

EL DILUVIO



CÓMO SE PROPAGA AHORA LA DOCTRINA DE CRISTO



CHARLA INSUSTANCIAL

Mahoma, Pedro el Ermitaño y don Dalmacio Iglesias son tres figuras de un prodigioso relieve histórico.

La conquista de la Meca y la de Jerusalén serían una bicoca al lado de la conquista moral de las huestes lerrouxistas, comprendida la *Coila de la gana* pero esta es obra superior á las fuerzas de don *Pelmacio*, aunque sea tan Iglesias como el mismo heroico rebelde don Emiliano.

¡Hay con juistas imposibles!

Los mismos señores presbíteros de las clases de párrocos y de tenientes lo comprendieron al llegar á San Sebastián acompañando á sus borregos y á sus corderitas, á quienes abandonaron al ver

que en la capital donostiarra había tropas y que podían convertirse en realidad aquellos ofrecimientos de derramar hasta la última gota de sangre por el triunfo de la Santa Romana Iglesia.

Es decir, que con un ahí queda eso se pasaron á la reserva, metiendo al gobernador en el berengenal de darles de comer y proporcionarles medios para volver á sus hogares.

Yo no he de preguntarles lo que piensan de sus pastores, pero me figuro que cuando los párrocos ó los tenientes vuelvan á convidarlos para otra expedición, si son tan expresivos como por aquí se cree, es muy fácil que contesten con una estaca más bien que con la lengua. ¡Y no habrá quien diga que no harán perfectamente!

Los señores presbíteros son muy prodigos con la sangre ajena.

Ello es que, como era de esperar, la cosa ha acabado en plancha; pero ya verán ustedes cómo antes de quince días los padres de almas se vienen diciendo que su amor á la paz, su tolerancia y las demás virtudes que pudieran adornarles se han puesto en juego para evitar á España un día de luto, impidiendo que los Luises y las Luisas devoren al resto de los españoles, empezando por Canalejas, á quien habrían tenido que chuscarrar antes de comerse, por *mor* del sedoso vello que cubre sus empecatadas carnes.

Ello es que no ha pasado nada porque el recuento de soldados de Cristo ha demostrado que las bajas son más numerosas de lo que ellos mismos creían.

En San Sebastián han respirado los tímidos, libres ya del temor de que se conviertan sus calles en algo semejante á las Ramblas de Barcelona, que no están siendo un ejemplo de cultura precisamente.

Y no envueve esto censura al modo de dirimir sus



El lobo y la oveja.

diferencias los que no tienen otro argumento que el palo. Ya hace años que Calderón de la Barca preconizaba un sistema parecido diciendo: *La mejor razón la espada*, y de la espada á la estaca no hay más diferencia que dos consonantes, amén de un poco de respeto á unas pequeñas conveniencias sociales.

Lo censurable en este punto es la mala elección de lugar; fuera éste el Campo de la Bota y nada habría que decir; hasta es posible que la policía no se hubiera metido en camisa de once varas y hasta que el gremio de bastoneros hubiera declarado á los contrincantes beneméritos de su artística industria.

¡Pero en la Rambla y en las horas en que se daban cita alondras y *gourmands!*...

Es un abuso, caballeros, un verdadero abuso.

El único que ha salido ganando es el Iglesias ortodoxo, que ha logrado que se vendan dos y media ediciones de su discurso, del que sin estas cosas no se habría logrado vender ni dos ejemplares y medio.

Y es que hay seres afortunados.
Canalejas puede serlo por otro estilo.
Ya ha visto en qué quedan las bravatas de los católicos de por acá.
Pues esté seguro de que las de los de por allá tienen muchísima menos importancia.
De todos los derrumbamientos, destrucciones y caídas con que nos amenazaban no ha habido más que una caída.

La de Merry del Val.

Y eso ha sido caer una breva.

Ahora, si el Gobierno quiere dar otro golpecito en firme, que haga un estudio de los sueldos eclesiásticos que pueden ahorrarse y manos á la obra.

Los curas cobran por enseñar á ser pacíficos, respetuosos y bien hablados.

¿Hacen todo lo contrario?

Pues hacer lo contrario con ellos.

Y, en vez de pagarles, multarlos.

SOLFANELLO.



Catedráticos franceses que en compañía de sus esposas é hijos han visitado estos días nuestra ciudad.



LOS MICROBIOS

¡Buena la ha hecho el alcalde ordenando al doctor Turró que examine las aguas potables, porque la más honda perturbación he entrado en el seno de las familias escrupulosas!

Antes de saber que las aguas de Moncada, Dos Rius y Llobregat estaban saturadas de bacterias un vaso de agua fresca era la delicia de las personas de honestas costumbres.

Entra usted sudando á mares en una casa y la

señora de ella, muy solícita, llama á la criada y le dice:

—Tráete un vaso de agua fresca para este señor.

Y al oír esto siente uno que las piernas le flaquean, que el vértigo zumba en las sienas y, saliendo despavorido, arroja uno al rostro de aquel monstruo con faldas este apóstrofe:

—¡Asesina!

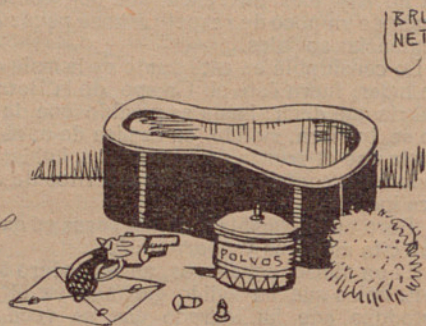
LAS TRES EDADES DE LA POESIA



LA ODA



LA EPOPEYA



EL DRAMA

Porque así, friamente, con el vaso de agua, le endilgan á uno un veneno superior al agua tofana y al famoso de los Borgias.

En el tercero de mi casa vive un señor que hizo un capitalito vendiendo legía cerca de Santa Catalina. Nos dispensa á todos los vecinos cierta protección paternal que nos tiene conmovidos y cuando percibimos por la escalera el *chillido* de sus botas decimos enseguida: «Ahí sube don Praulio» ó «Ahora baja don Braulio», no sin experimentar cierto cosquilleo de ternura en el fondo de nuestras entrañas. Y enseguida abrimos las puertas y él nos sonríe, investiga nuestras cuitas y, sobre todo, vela por nuestra salud con un celo maravilloso.

A lo mejor se cruza con un vecino en la escalera.

—¿A dónde va usted?

—Al café, á despellejar un poco á los amigos, don Braulio.

—Usted tiene ojeras, tez amarilla... A ver, saque usted la lengua.

El vecino la saca.

—¡Hum! Lo que yo me temía: exceso de secreción biliar, estreñimiento, boca pastosa... Usted no puede ir hoy al café.

—¡Don Braulio!

—¿No siente usted todos los días al anochecer unas punzadas en el epigastrio?

—No, señor; yo no siento nada...

—Pues las tiene usted que sentir, porque yo lo veo y lo estoy tocando... La ictericia le acecha á usted con un ataque formidable... Cólicos, vómitos, insomnio, melancolía intensa, todo esto, lo más tarde, mañana, ¿y quiere usted acelerar con el café la explosión de la enfermedad? ¡Pobre esposa de usted! ¡Pobres hijos!

Y el vecino, que está sano y fuerte como un roble, renuncia al café y se mete en la cama por no disgustar á don Braulio.

Cuando corrió por los periódicos eso del agua enseguida nuestro protector dió la voz de alarma por todo el vecindario.

—¡Cuidado con el agua, hijos míos! No la caetés; en ella hay bacterias y gérmenes patógenos.

—¿Y qué es eso?—preguntaba una vecina.

—¡El tifus, el cólera y la peste de Otranto!—rugía don Braulio con voz cavernosa.

Y nos invitó á subir á su casa para que viéramos en un microscopio las porquerías del agua.

—¡Orden y por turno! A ver, usted, doña Felisa, en atención á su estado (está para dar á luz el décimo hijo) mire usted la primera. ¿Qué ve usted?...

Terrible ansiedad en los presentes.

Doña Felisa aplica un ojo al *instrumento*, quina otro, arquea las cejas, tuerce la boca y calla.

—¿Pero está usted ciega?

—¡Ahora! Veo una cosa redonda, negra, muy negra, con una cabeza dorada que brilla mucho...

—Señora, ¡eso es el tintero!... ¡Parece mentira que exista tanta ignorancia!... La culpa la tengo yo de querer ilustrar á ciertas gentes... Mire usted á la derecha, cierre el ojo izquierdo... Fijese bien...

—¡Virgen Santísima! ¡Qué movimiento! Veo unas comitas que menean la cola y una especie de rabanitos pequeños con un moño en la cabeza que las persiguen... También hay una especie de langostinitos... ¡Y cómo corren!

—¡Pues eso es la muerte, el dolor, la gran cruz de la Humanidad!

—Déjeme usted á mí.

—Yo era la primera.

—No, señora, que era yo.

—Déjeme usted el puesto, vecina, que tengo la sartén á la lumbre y se me va á quemar el aceite.

Ante la lente del microscopio va desfilando todo el vecindario, aterrado al saber que tantos años ha estado ingiriendo en su estómago aquellas legiones de *bichos*.

—¡Fíese usted del agua de Moncada!

—¿Pues y la tan nombrada de Canaletas?

—Esto no son aguas; esto es una merienda cada gota.

Y tal pavor nos ha metido don Braulio con su maldito microscopio que, á proposición de una viuda de clases pasivas del entresuelo, hemos hecho promesa de beber vino á todo pasto, porque en él «nunca ha habido microbios», según dice ella. Y es inútil decir que el tabernero de la esquina pone en las nubes al doctor Turró y... al microscopio de don Braulio.

FRAY GERUNDIO.

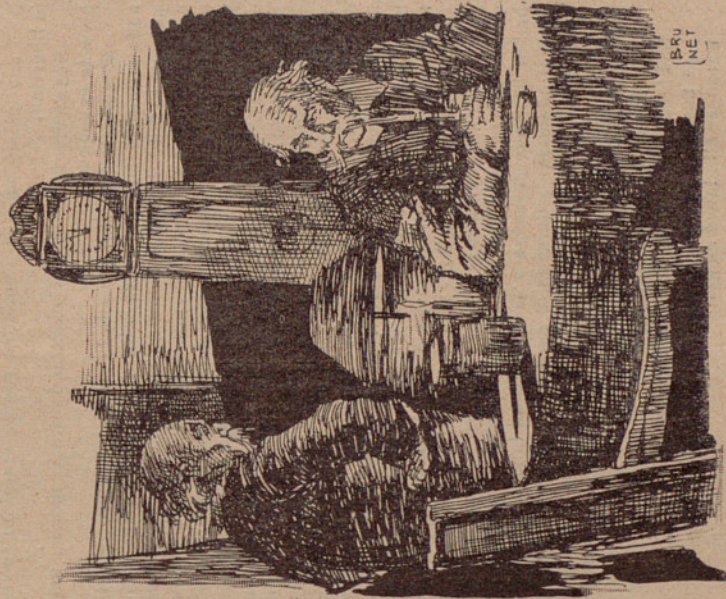


—¡Tan, tan, tan!
 —¿Quién llama?—me dijo una voz ronca y quejumbrosa.
 —El cura de Cucuñán.
 —¡Ah!... Pase usted.
 Entré. Un ángel grande y hermoso, con alas oscuras como la noche y un traje talar resplandeciente como el día, con una llave de diamante colgando del cinturón, escribía *cracra* en un gran librote más gordo que el de San Pedro...
 —Acabe pronto; ¿qué quiere usted y qué pregunta?—dijo el ángel.
 —Bello ángel de Dios, quiero saber, si no peco tal vez de curioso, si tienen ustedes aquí á los cucuñanenses.
 —¿Los...?
 —Los cucuñanenses, las gentes de Cucuñán.. Que yo soy su párroco.
 —¡Ah! El abate Martín, ¿no es eso?
 —Para servir á vuesamerced, señor ángel.

—Decía usted que Cucuñán...
 Y el ángel va y abre su gran libro, mojado el dedo en saliva para que las hojas corran mejor...
 —¿Cucuñán?—dice, exhalando un largo suspiro—. Señor Martín, en el purgatorio no tenemos á nadie Cucuñán.
 —¡Jesús, María y José! ¡Nadie de Cucuñán en el purgatorio! Pues ¿dónde están?
 —¡Eh, santo varón, estarán en el paraíso! ¿Dónde diantre quiere usted que estén?
 —¡Pero si vengo de allí, del paraíso!...
 —¿Que viene usted de allí? Bueno, ¿y qué?
 —Bueno, ¿y qué? . ¡Que no están!... ¡Ah, santa madre de los ángeles!
 —¿Qué quiere usted, señor cura? Si no están en el paraíso ni en el purgatorio, ¿qué duda tiene? Están en el...
 —¡Santísima cruz! ¡Jesús, hijo de David! ¡Ay, ay, ay! ¿Es posible?... ¡Habrà mentido el gran San Pedro!... ¡Sin embar-

—Desgraciadamente estoy muy serio, Franz—replicó aquél—. Hace más de cuarenta años que guardo este secreto; ya es hora que tenga una explicación contigo.
 —¿Vas á decir que la muerta me ha engañado?—gritó el otro con cólera.
 —¿No tienes vergüenza, Franz?—dijo el amigo con su sonrisa dulce y triste.

El viejo soldado murmuró algunas palabras indistintas y encendió su pipa.



—No, ella era pura como un ángel del cielo—continuó el otro—. El culpable eres tú y soy yo. Escucha. Hace ahora cuarenta y tres años, tú acababas de ser destinado á Berlin como capitán y yo era profesor de la Universidad. Tú eras entonces un libertino, ya lo sabes.

—¡Hem!—gritó el amo de la casa, levantando su vieja mano temblorosa para retorcer la punta de su mostacho.

—Habla entonces una bella actriz de grandes ojos negros y blanca dentadura... ¿Te acuerdas?

—Si me acuerdo. Se llamaba Blanca.

Y una pálida sonrisa iluminó su rostro marchito de viejo libertino.

—Sus dienteillos blancos—continuó—sabían morder muy bien, te lo aseguro.

—Engañaste á tu mujer y ella lo sospechó. Pero no dijo nada y guardó su dolor para ella sola. Tú no viste nada, pero yo lo noté. Era la primera mujer que conocía después de la muerte de mi madre. Había entrado en mi vida como un astro brillante y como hacia un astro levantaba mis ojos para contemplarla. Tuve el valor de preguntarle la causa de su pesar. Ella sonrió y respondió que estaba todavía un poco delicada, pues ya recordaras que tu hijo Pablo había nacido hacia poco.

Llegó la noche de San Silvestre. Yo había venido, como de costumbre, á eso de las ocho. Ella bordaba sentada; yo la veía, esperando. Pasó una hora... después otra... tú no llegabas. La vi temblar de inquietud y temblé con ella. Sabía perfectamente dónde estabas y temía que olvidases en los brazos de aquella mujer la hora de las doce, que estaba cada vez más cerca. Ella había cesado de bordar, yo de leer, un silencio terrible pesaba sobre nosotros. De pronto vi una lágrima brillar bajo sus pestañas y caer sobre su labor. Me levanté precipitadamente y quise salir para ir á buscarte. Me sentía capaz de arrancarte á la fuerza de los brazos de aquella mujer. Pero en el mismo instante se levantó ella y abandonó su sitio, este sitio que yo ocupó hoy.

—¿A dónde vais?—exclamó.

Sus facciones expresaban una angustia indecible.

—¡A buscar á Franz!—respondí yo.

Entonces ella lanzó un grito:

—¡Caramba! ¿Es usted, mi buen señor Martín?—me dijo - -

¿Qué buen viento le trae por acá? ¿En qué puedo servirle?

—Buen San Pedro, vuestra merced, que tiene el gran libro y las llaves, ¿podiera decirme, si no poco de curioso en demasía, cuántos cucuñanenses tienen ustedes en el Paraíso?

—No puedo negarle nada, señor Martín; si ntесе, vamos á ver la cosa juntos.

Y San Pedro cogió su abultado libro, lo abrió y se puso las antiparras.

—Vamos un poco. ¿Cucuñán, decimos? Cu... Cu... Cucuñán. Aquí está. ¡Cucuñán!... Mi buen señor Martín, toda la página es blanco. ¡Ni un alma!... No hay aquí más cucuñanenses que espigas en una pava.

—¡Cómo! ¿Nadie de Cucuñán aquí? ¿Nadie? ¡No es posible! Mire vuestra merced mejor...

—Nadie, santo varón. Mire usted mismo, si cree que me burlo.

Yo, ¡por vida! hería el suelo con los pies, y juntando las manos clamaba misericordia. Entonces San Pedro dijo:

—Créame, señor Martín, no hay que darse tanta desazón. Después de todo, usted no tiene la culpa. Mire, sus cucuñanenses de seguro deberán estar pasando su cuarentena en el purgatorio.

—¡Ah! ¡Por caridad, excelso San Pedro, haga usted que á lo menos pueda verlos yo y consolarlos!

—Con mucho gusto, amigo mío... Mire, calcese pronto estas sandalias, porque los caminos no están nada buenos... Bien... Ahora camine en derecha. ¿Ve usted allá abajo, en el fondo, á la vuelta? Pues allí encontrará usted una puerta de plata, llena de cruces negras... á mano derecha... Llame y le abrirán. ¡Adiós! Conservarse tan sano y tan guapo.

* * *

¡Y anduve... anduve! Vaya un trajín! Carne de gallina se me pone sólo de pensarlo. Un senderito lleno de cambromeras, de carbunclos relucientes y de culebras que silbaban me llevó hasta la puerta de plata.



¡SE AGUÓ LA FIESTA!

La hueste neo-católica,
con intención del diablo, aunque apostólica,
para exponer sus odios y sus quejas
quiso armar un tiberio
que mandara á paseo á Canalejas
y á todo el Ministerio.
Y tales gentes, de costumbres puras,
con furor sanguinario,

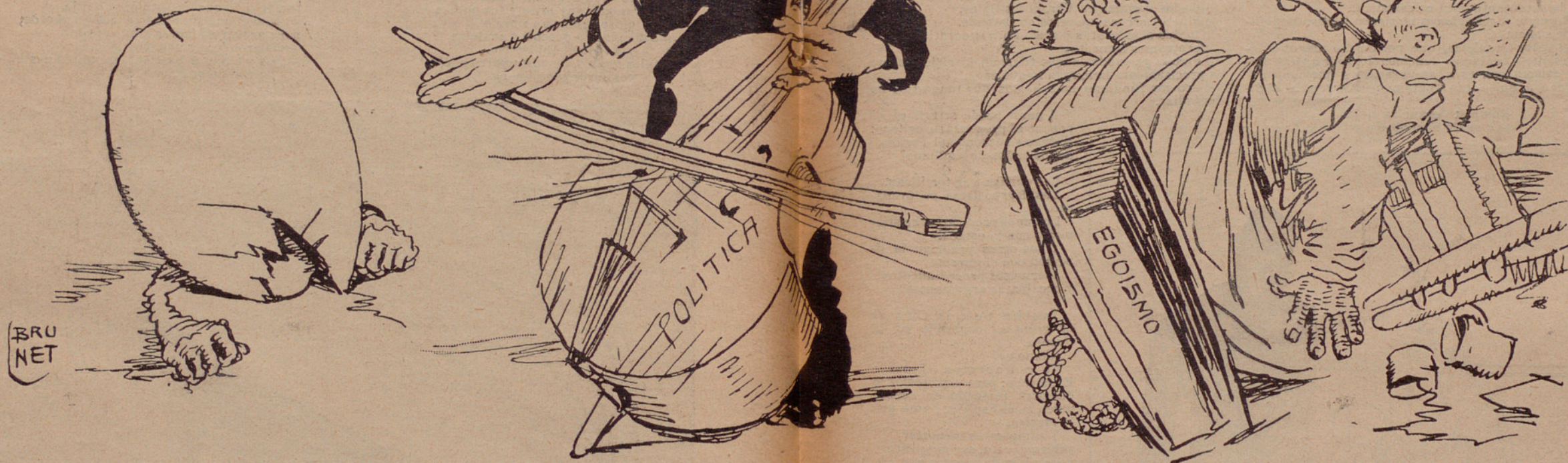
en el nombre del Dios de las alturas,
que profanan á diario,
tomando lo que es justo por ultraje,
y como el que sin temor el riesgo aborda,
para probar su fuerza y su coraje
decidieron hacer una muy gorda.
—¡Sus y a San Sebastian!—gritó la hueste
con furor iracundo—.



TODO-NACE

SE-AGITA

Y-MUERE...



Y, ¡cueste lo que cueste,
allí hemos de ir, aunque se oponga el mundo!

¡Guerra á ese jacobino
y guerra á muerte á su infernal Gobierno,
que osa atentar contra el poder divino
sin temor á las penas del infierno!

Y, pues que así lo quiere ese tirano,
á luchar con valor y con fiereza...

Soldados del ejército cristiano,
¡duro y á la cabeza!

Sin miedo á que nos partan por el eje,
¡sus y á San Sebastián, donde con saña
lograremos dar cuenta de ese hereje
que, por ley infernal, manda en España!
Vamos, pues, con arrojo extraordinario
á ver si derrocamos á ese eunuco...

¡Además del rosario,
no dejéis de llevaros el trabuco!

¡Ah! Pero á última hora
resultó que la hueste rezadora
católico-carcunda

y defensora del poder divino,
al presentir la formidable tunda
que iba á darles el fiero jacobino,
deponiendo su furia y su coraje,
que es lo que en tales casos siempre pasa,
dejó en suspenso el anunciado viaje
y, como *Cachupín*, se quedó en casa.

Y pues que ya habéis visto
lo que son los audaces campeones
que forman el ejército de Cristo
cuando presienten cuatro coscorriones,
si os prometen que harán una locura
ó sueltan demasiado la *sin hueso*,
con el fin de meterlos en cintura
¡no hay más que garrotazo y tente tieso!

MANUEL SORIANO.

Hay pobres con déficit mensual de cinco duros,
los hay de diez y hasta los hay de cien.

Yo he conocido ricos *pobres* con dos ó tres carrajes,
con los troncos correspondientes, y poseedores,
además, de otros tantos automóviles.

Son pobres, y muy pobres, los que, sin los ingresos necesarios,
solamente porque están á ello acostumbrados,
han de gastar calzado desde cinco duros,
telas extranjeras, vestidos cortados por sastres
y modistos, y sus adorables esposas y queridísimas hijas
han de cubrir sus cabezas con plumajes de más de *á peso de oro*.

Los que viven con lo que llamamos privaciones,
pero nivelando gastos é ingresos, tienen la seguridad
de que pueden estar tranquilos en su hogar,
rodeados de sus afecciones, mientras los ricos con déficit
han de vivir atormentados á todas horas

por el ruido de aquellos campanillazos de los señores acreedores,
aquellos campanillazos que atraviesan los dos tímpanos de parte á parte
sin piedad ni misericordia.

A los deudores sin dinero y no sin vergüenza más horror les produce
un muchacho de ocho años encarándoles una factura que un hombre de cuarenta
armado con pistola Browning.

El enemigo más temible del rico con déficit es, indudablemente,
su *amor propio*, llamémosle *vanidad*. Es la tal vanidad la que le obliga á gastar
muchísimo más de lo que puede gastar, la que le precipita y acaba con su salud.

He dicho siempre que, á ser yo médico, para andar más seguro,
antes de tomar el pulso á los enfermos suplicaría á su familia la exhibición del último recibo de inquilinato.

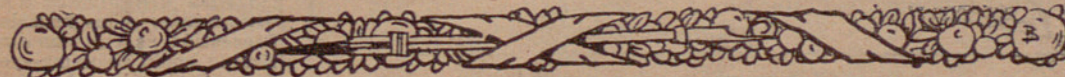
¡Cuántas y cuántas enfermedades se curarían radicalmente con la aplicación de cataplasmas de billetes de mil pesetas del Banco de España!

ALBERTO LLANAS.

LOS RICOS POBRES

Muy equivocados, á mi modo de ver, entendemos generalmente por pobres á los que tienen pocas necesidades.

Son pobres, mucho más que los otros, los que, creyéndose ricos, cierran con déficit sus balances un año tras otro año, y así sucesivamente.



¡AGUA-VÁ!

Los desplantes de un presbiteroide en la cátedra sagrada hicieron que se retiraran del templo casi todos los fieles.

Entre ellos había varios militares, que no podían autorizar con su presencia las enormidades que lanzaba la sacrosanta boca eclesiástica.

Y digo yo: ¿Esos señores no tienen la responsabilidad de sus actos?

Y el señor Canalejas, que por mucho menos dejaría cesante a cualquier funcionario, ¿por qué no hace lo mismo con esos desaprensivos que cobran y muerden a quien tan tontamente les regala el dinero?

Rompa to'erancias viejas
de un modo bien absoluto

y que diga Canalejas
á esas atrevidas tejas:
— Quedáis cesantes por brutos.

**

Iglesias veranea en Vernet-les-Bains.

Imita á Lerroxx, que está en Ostende.

¡Oh, los demócratas y cómo se aristocratizan!

Pero vamos á cuentas.

Lerroxx ya sabemos que tiene un Toribio que no es precisamente la lengua lo que saca.

Pero don Emiliano no sabemos que tenga tíos en las Indias.

A nadie puede extrañar,
porque el preguntarlo es llano:
¿Dónde se esconde el Toribio
de los baños de Emiliano?

**

Los carlistas se fortifican.
Los lerroxxistas se preparan.

Los unos predicán el cristianismo con la estaca.

Y los otros predicán la libertad con el garrote.

¡Hermosos procedimientos
y excelentes argumentos!

**

También tiene la Cola de la gana su organillo en la Prensa.

¿Cómo no?

No conocemos el nuevo Evangelio; pero suponemos lo que será teniendo en cuenta quién es el Espíritu Santo que lo inspira.

Y tampoco es menester, sabiendo esto, ser muy listo para al fin de cuentas ver quién estará haciendo el Cristo.

**

El Papa, por conducto de Merry del Val, ha enviado su bendición apostólica á los católicos de la manifestación ¡ay! malograda.

¡Y las monjas que habían preparado unos escapularios monísimos!

Unos escapularios que en vez de la leyenda antigua, que decía: ¡Detente, bala! contiene unas pasaderas frailnas con un letrero al pie que dice:

Llevando este escapulario no hay que temer al azote, pues que la piedad divina quitará acción al garrote.

El señor Canalejas va á entregar á los tribunales á algunos presbíteros que le han insultado.

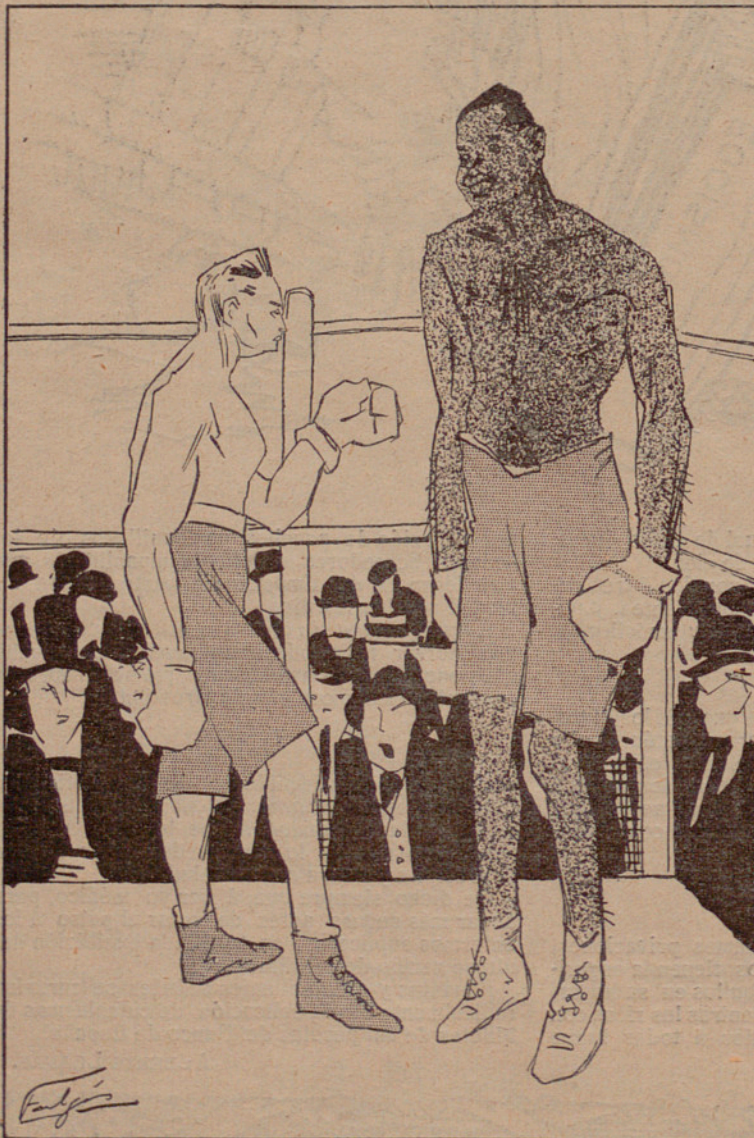
Por mí que haga lo que quiera.

Yo los entregaría á un arriero.

**

Los carlistas, hoy jaimistas y mañana Mengañistas ó Espeancejistas — pues para ellos la cuestión es tener un amo, hálese como se llame —, están haciendo alijos de armas.

La noticia ha sorprendido



Si allá los negros son los menos flojos,
aquí los más potentes son los rojos.

—Por el amor de Dios, quedáos al menos conmigo; no me abandonéis.

Y precipitándose hacia mí, colocó sus manos sobre mis hombros y ocultó en mi pecho su rostro inundado en lágrimas. Todo mi cuerpo se estremeció, pues nunca había tenido una mujer tan cerca de mí. Sin embargo, logré dominarme y procuré consolarla. ¡Tenía tanta necesidad de consuelo!

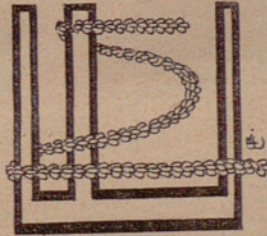
Tú entraste algunos instantes después. No viste mi turbación; tus mejillas estaban enrojecidas y en tus ojos se leía la fatiga que deja en pos de sí la embriaguez del amor.

Desde aquella noche de San Silvestre se operó en mí un cambio que me espantaba. Desde que había sentido sobre mi cuello sus brazos delicados, desde que había respirado el perfume de sus cabellos, el astro había descendido de los cielos y en su lugar se levantaba, ante mis miradas ardientes, bella y respirando amor, la Mujer. Yo me trataba de miserable y de traidor, y para reconciliarme á medias con mi conciencia procuré separarte de la que amabas. Tenía, felizmente, alguna fortuna; ella aceptó, para romper, la suma que le ofrecí y...

—¡Mil truenos!—interrumpió el viejo amigo sorprendido.—¿Entonces fué á instigaciones tuyas por lo que Blanca me escribió aquella conmovedora carta de despedida, donde me declaraba que le era preciso, con el corazón destrozado, renunciar á nuestro amor?

—Sí, fué á instancias mías; pero escucha lo que sigue. Yo había creído poder, con este dinero, comprar el reposo, y no conseguí nada. Las ideas locas zumbaban cada vez más en mi cerebro. Me sumí en mis trabajos; fué en esta época cuando concebí mi *immortalidad de la idea*. Pero todo esto no bastaba para devolverme la paz. Así pasó un año entero; volví la noche de San Silvestre. Una vez más estaba sentado con ella en este mismo sitio. Aquella noche tú estabas en casa, pero dormías tendido sobre el canapé en el cuarto vecino. Habías regresado fatigado á causa de una alergia con la mirada en el Círculo. Yo estaba sentado al lado de ella con los ojos fijos sobre su pálido rostro, cuando el *recite do* me asaltó con una violencia irresistible. Una vez más, nada más que una vez, quería sentir su cabeza sobre mi cuello, quería besarla y desaparecer para siempre. Nuestras miradas se en-

EL CURA DE CUCUÑAN



El abate Martín era cura... de Cucuñán.

Buena como el pan, amaba paternalmente á sus cucuñanenses. Cucuñán hubiera sido para él el paraíso en la tierra si los cucuñanenses le hubiesen dado un poco más de satisfacción. Pero ¡ay! las arañas tejían en su confesonario y el hermoso día de Pascua las hostias permanecían en el fondo de su sagrado copón. El buen sacerdote tenía lacerao el corazón con esto y no cesaba de pedir á Dios de continuo la merced de no morirle antes de haber vuelto al redil su descarriado rebaño.

Pues bien, vais á ver cómo Dios le oyó.

Un domingo, después del Evangelio, el señor Martín salió al pulpito y dijo:

—Hermanos míos, creedme si queréis: la otra noche, juro de mí, pecador!, me hallé á las puertas del Paraíso. Llamé; ¡abrióme San Pedro!

contraron y creí ver brillar en sus ojos un relampago de secreta inteligencia. Entonces no pude resistir más, me arrojé á sus pies y oclité mi rostro abrasado sobre sus rodillas.

Hacia unos dos segundos que estaba inmóvil en esta posición, cuando sentí sobre mi cabeza el frío de su mano y le oí decir con voz dulce:

—¡Valor, amigo mío! ¡Si, valor! No hay que engañar al hombre, que está durmiendo, lleno de confianza, en el cuarto vecino.

Y me levanté, lanzando á mi alrededor miradas extravías. Pero ella, cogiendo un libro de la mesa, me lo tendió. Yo la comprendí; abrí el libro por la primera página que sa-
 lló y comencé á leer. ¿Qué lei? No lo sé; las letras bailaban delante de mis ojos. Sin embargo, poco á poco la tempestad se apaciguó en mi alma y cuando sonó la media noche, cuando tú entraste con los párpados todavía hinchados por el sueño para dirigirnos los cumplidos acostumbrados, me pareció que aquel minuto culpable estaba lejos de mí, muy lejos, perdido en el pasado.

A partir de aquel día recobré poco á poco la calma; sabía que mi amor no estaba correspondido y que no tenía nada que esperar de ella más que una poca piedad. Pasaron los años, crecieron tus hijos, se casaron y los tres envejecimos. Tú renunciaste á las locuras, enviaste las mujeres al diablo y viviste únicamente para ella, como yo. No cesé de amarla. Esto me hubiera sido imposible, pero mi amor se transformó; los deseos terrestres se borraron para dejar lugar á una especie de comunión de espíritu. A menudo te relas al oírnos filosofar. Si hubieras sospechado que nuestras dos almas se confundían en una hubieras tenido celos.

Ahora ella ha muerto; quizás nosotros vayamos á unirnos con ella antes del próximo San Silvestre. Es, pues, ya tiempo de descargar este secreto y de que te diga: Franz, un día cometi una falta contra tí; perdóname.

Tendió la mano á su amigo con aire suplicante, pero éste le dijo con tono socarrón:

—¡Todo eso son tonterías! ¿Qué te he de perdonar? Ese secreto que tú crees contarme hoy, lo conozco desde hace mucho tiempo. Ella misma me lo contó todo hace cuarenta años. Y ahora te voy á explicar por qué he corrido tanto

detrás de las mujeres, hasta mi vejez: ella me había confesado, en la misma época, que tú eras el único amor de su vida.
El amigo de casa le miró fijamente, sin decir nada, y el reloj, con su voz ronca, dió la media noche.

H. SUDERMANN.

á las gentes que no aciertan á explicar el destino que irán á dar á esas armas los *aguervidos* defensores del altar y del trono.

Nosotros tampoco nos lo explicamos; pero creemos que destinarán esos fusiles que reciben á cualquier uso que no sea esgrimirlos en forma peligrosa... para ellos.

Esos esclavos de la Iglesia están convencidos de que cualquier intencionada por su parte pueden hacerla abortar los liberales nada más que á coscorrones.

Y no es gente que se exponga á recibir una paliza segura.

Señores, no hay que alarmarse; los carlistas tienen armas, pero les faltan riñones para poder dispararlas.

El asunto de las aguas promete dar mucho juego, conforme pronosticamos nosotros hace algún tiempo.

Que se aumente á la ciudad el agua, loable y bueno; mas como en ésta ya bullen los *microbios patogenos* que amenazan la salud (aquí léase dinero) de los pobres ciudadanos barceloneses, tenemos que estar con ojo avizor á todo evento dispuestos.

Hay que evitar que unos vivos, apelando á ciertos medios, caudales de agua conviertan en caudales de dinero, transformación que preparan desde hace ya mucho tiempo.

Bueno que aumenten el agua que en Barcelona tenemos; pero que la sirvan clara... ¡tan turbia no la queremos!

Los neos bilbaínos han dado á la póstre una prueba de virilidad.

No han celebrado la manifestación en San Sebastián á pesar de sus baladronadas, por temor á recibir una soberana paliza; pero en cambio mostraron su entereza apelando á un joven socialista que se hallaba solo en medio de ellos.

Para bravos esos neos huidos de San Sebastián. ¡Por su conducta son dignos de la bendición *papal*!

El edil lerrouxista Soriano ha decomisado 800 kilos de embutidos entrados en la ciudad de contrabando. ¡Qué hermosa aprehensión para la *Colla de la gana* si ésta pudiera saciar el *adjetivo* de su nombre con aquellos suculentos embutidos!

Desgraciadamente para *e la* se habrá de contentar con el olor ó todo lo más con algunos chorizos repartidos equitativamente, á uno por barba.

¡Se van poniendo mal los tiempos para la luciente *co la*!



ACERTIJO

de J. Arlot.

GALLO DA LA CANELA

Las letras que entran en esas palabras combínense de modo que indiquen una peste que al presente sufre Barcelona.



Puesta del tocador ante el espejo procura que las canas no le roben las gracias que con oro paga el viejo y que disfruta un joven.

LOGOGRIFO

de Ramón Sala.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	=	Nombre de varón.
7	8	4	3	9	3	4	8		=	» » mujer.
5	6	2	5	6	9	8			=	Ave.
4	6	7	8	1	6				=	Todos tenemos.
9	3	2	3	6					=	Flor.
7	8	5	8						=	Vestidura.
9	3	4							=	Flor.
4	3								=	Nota musical.
1									=	Consonante.

SUSTITUCIÓN

de F. Salvador.

0	0	E	0	0	0	0
0	0	L	0	0	0	0
0	0	D				
0	0	I	0	0	0	0
0	0	L	0	0	0	0
0	0	U	0	0	0	0
0	0	V	0	0	0	0
0	0	I	0	0	0	0
0	0	O	0	0	0	0

Sustitúyanse los ceros por letras de modo que expresen nombres de calles de Barcelona.

Rompecabezas con premio de libros



Este es un naviero a quien acabante de comunicar la desagradable noticia de que se ha perdido uno de sus buques. Combinando debidamente con esas consonantes seis vocales y tres consonantes más puede saberse el nombre del barco y cual es el puerto donde se ha ido a pique.

SOLUCIONES

(Correspondientes a los quebraderos de cabeza del 30 de Julio.)

A LA CHARADA
Margarita

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS



Á LOS JEROGLIFICOS COMPRIMIDOS

Zapato
Rebeca

AL INTRÍNGULIS
Eulalio

AL ROMBO
Palomos

AL LOGOGRIFO NUMÉRICO
Triángulo]

AL TERCIO SILÁBICO

CHA	LU	PA
LU	NE	TA
PA	TA	TA

Han remitido soluciones. — Al rompecabezas con premio de libros: Teresa Font y Valls, Mariano Poch, Tomás Alberich, Luis Alarcón Contreras y José Pineda. Baltasar Gispert.

A la charada: María Bielsa, Gregorio Arruga Suñer, Pedro Mas (Premiá de Mar), José Pallarés, M. Poch y Al primer jeroglífico comprimido: Josefa Satorras, María Bielsa, Antonio Martínez, Gregorio Arruga Suñer, Juan Torrens y Pedro Riudoms.

Al segundo jeroglífico: María Bielsa, Gregorio Arruga Suñer y Antonio Martínez.

Al rombo: Josefa Satorras, Gregorio Arruga Suñer, Miguel Trius y Juan Torrens.

Al logogrifo numérico: Gregorio Arruga Suñer, Pedro Mas, Baltasar Gispert, Pedro Redomé, José Pallarés, M. Poch y Juan Rech.

Al tercio silábico: Josefa Satorras, Gregorio Arruga Suñer, P. Riudoms, José Pallarés y Antonio Martínez.

LA COSMOPOLITA

EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES

FUNERARIA DEL SAGRADO CORAZÓN
ESPECIALIDAD EN ATAQUES DE LUJO

ANTONIO QUINTILLA

S. en C.




RONDA UNIVERSIDAD · 31
(TELÉFONO 2480)

SUCURSAL: ARIBAU · 17 (TELÉFONO 2490) · **BARCELONA**

ARTÍSTICO REGALO

á los que padecen de Neurastenia, Inapetencia, Debilidad, Palpitaciones de corazón y demás enfermedades que reconozcan por base la desnutrición orgánica, comprando al autor seis frascos del poderoso **Fosfo-Glico-Kola Doménech** costarán sólo pesetas 21, tónico-reconstituyente y se regalará una artística maleta metálica, litografiada, de muchas aplicaciones. Muestras gratis al autor, **Ronda de San Pablo, núm. 71.** — Farmacia premiada por el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona.

HERPÉTICOS Tened la seguridad de curar vuestras dolencias, tanto internas como de la piel, por graves y crónicas que sean, si nos consultáis y usáis nuestro tratamiento exclusivo

40 AÑOS DE ÉXITO, 40

TUBERCULOSOS CATARROS BRONQUIALES - ANÉMICOS NEURASTÉNICOS

Los desahuciados no desesperéis de vuestro alivio hasta haber probado nuestro tratamiento especial y exclusivo

CURARÉIS SI NOS CONSULTÁIS Á TIEMPO

VÍAS URINARIAS ♦ Debilidad genésica, enfermedades sexuales, post-amorales. (Curación rápida, segura y definitiva.)

Clínica C. CROUS Director propietario **Dr. Casasa Crous**

En breve, inauguración de modernos aparatos de electroterapia, fototerapia, sismoterapia é inhalaciones.

Dosimetría gratis en las horas de consulta especial: mañana, de 11 á 2, y tarde, de 6 á 7. Consulta clínica de 8 á 10 noche, todos los días laborables.

CARMEN, 56, pral., BARCELONA

ROB XARRIÉ

ESPECÍFICO SIN RIVAL

para la curación radical de los

HERPES

tanto los **internos** como los **externos** ó de la piel, por graves y crónicos que sean, sin debilitar al enfermo.

40 AÑOS DE ÉXITO, 40

De venta en todas las bien surtidas farmacias y grandes droguerías de España y Ultramar.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

PROVEDORES DE LA REAL CASA

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por Alfred Bishop, es la única preparación para niños de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de Alfred Bishop, 45, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP

PÍDASE PARA CURAR LAS

ENFERMEDADES NERVIOSAS

ELIXIR

POLIBROMURADO

AMARGÓS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS

UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

Imp. de EL PRINCIPADO, Escudillers Blancs, 3 bis, bajo.



Milagroso San José,
que me claven en la frente
los milagros que hace usted.